

Voluntariado y Agenda 2030

La Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas adoptó en septiembre de 2015, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la cual contempla un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad y además, propone objetivos para fortalecer la paz universal y el acceso a la justicia. La Agenda plantea 17 Objetivos con 169 metas de carácter integrado e indivisible en materia económica, social y ambiental.

En esta resolución de Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), se hace un reconocimiento muy importante al voluntariado como una fuerza estratégica para la consecución de los mismos. El programa Voluntarios de Naciones Unidas señala que el voluntariado “con frecuencia constituye un poderoso instrumento para fomentar la participación de la población con vistas a garantizar que todos se responsabilicen y contribuyan a la implementación de un desarrollo sostenible a escala mundial sin dejar a nadie atrás”.

Además de visibilizar al movimiento voluntario, es también un llamado a participar activamente en la transmisión de un mensaje muy poderoso y que es transversal a todos los ODS: **“sin dejar a nadie atrás”**.

Si acordamos que, en su expresión más sencilla, el voluntariado es “solidaridad en acción”, observemos cuál es la realidad en el 2020 y cómo se perfila para contribuir con la Agenda 2030. El conocimiento de los ODS ha permitido a todos los sectores de la sociedad, identificar a cuál o a cuáles de ellos están contribuyendo a alcanzar. Esto se refleja en las propuestas, proyectos y resultados de las organizaciones de todos los sectores a nivel global.

La mayoría de las empresas, bien sea de origen local o sean transnacionales, ha identificado su contribución a los ODS, los incorporan a sus estrategias de negocios y fortalecen su consecución desde las instancias de responsabilidad social y sostenibilidad. En consecuencia, sus programas de Voluntariado Corporativo están alineados a aquellos ODS -identificados como prioritarios-, por cada una de ellas.

Por otra parte, las Organizaciones de la Sociedad Civil que incorporan voluntarios en sus actividades y que tienen un nivel de madurez en cuanto a su rol de corresponsabilidad con el desarrollo social, identifican los ODS que corresponden a su misión y contribuyen desde diferentes ámbitos: implementación de programas sociales, participación en procesos de veeduría o de incidencia en políticas públicas. Los voluntarios -según la definición de sus roles, perfiles y competencias-, son parte muy importante para alcanzar las metas de cada organización.

El llamado a **no dejar a nadie atrás**, se refleja en las tendencias y prácticas de RSE y de voluntariado corporativo.

En primer lugar, podríamos destacar que a partir de la búsqueda de un voluntariado inclusivo se plantea una reflexión que es básica para definir las acciones a realizar. Se trata de la mirada o reconocimiento que hacemos del “otro”, de ese prójimo al cual queremos prestar nuestra atención. La mirada puede ser la de apoyar, ayudar a una población determinada, de prestarle un servicio y bajo este enfoque, dicha población es un actor pasivo, que recibe la acción voluntaria y al cual denominamos “beneficiario”.

Hay variados ejemplos de voluntariado en el cual se otorgan recursos, servicios, horas de trabajo y de capacitación a poblaciones vulnerables que los necesitan. Bajo este enfoque, las actividades se diseñan desde la posición de los expertos, de los que tienen los recursos. De arriba hacia abajo.

La otra mirada, que está tomando mucha fuerza, es la de incluir al “otro” en el análisis, diseño y toma de decisiones de las acciones a desarrollar. El “otro” es invitado a ser agente activo en la búsqueda de soluciones para la consecución de un bien común.

Esto implica desarrollar actividades diseñadas en conjunto, reconociendo y valorando la perspectiva de las comunidades, sus prioridades, sus conocimientos y sus habilidades.

El primer enfoque puede ser considerando asistencial, filantrópico y el segundo nos lleva a pensar en la colaboración, en el fortalecimiento de la participación ciudadana. Ambos enfoques son necesarios, no son excluyentes y responden a posibilidades y entornos diferentes.

En el campo del voluntariado desarrollado desde las empresas, encontramos ejemplos de programas que responden a uno de estos enfoques o que los combinan. Por ejemplo, en las empresas de servicios, es más común encontrar programas de voluntariado corporativo de actividades puntuales, que impliquen pocas horas, que puedan realizarse un solo día como, por ejemplo: acondicionamiento de espacios, jornadas de salud, acopio y distribución de alimentos o de útiles escolares, limpieza de playas, etc. También es frecuente encontrar actividades basadas en las habilidades de sus colaboradores como son las ofertas de formación/capacitación a poblaciones específicas (jóvenes, mujeres, personas de Tercera Edad...) o de asesorías a las organizaciones para su fortalecimiento institucional y en estos casos, el compromiso puede ser de mediano o largo plazo.

En una empresa que tiene plantas o fábricas en diferentes localidades, generalmente hay más oportunidades de desarrollar procesos más participativos con las comunidades aledañas. La cercanía con los actores de la comunidad es mayor y por ende puede haber más posibilidades de trabajo conjunto a mediano y largo plazo.

Ello requiere de una estructura ad hoc, con la formación de comités locales que cuenten con el apoyo técnico y metodológico necesarios para desarrollar acciones con la comunidad. En este caso, algunas habilidades como escucha empática, trabajo en equipo, liderazgo, manejo de conflictos, son muy pertinentes para lograr acuerdos y desarrollar las acciones de forma exitosa.

Además de la cuestión del enfoque, es pertinente destacar algunas tendencias que son transversales a las diferentes maneras de ejercer la solidaridad.

Por una parte, la dinámica propia de las empresas en la búsqueda de resultados de mayor impacto interno y externo con sus programas de voluntariado, ha fortalecido la tendencia a desarrollar oportunidades de **acción voluntaria basada en las habilidades** -en su sentido más amplio-, de sus colaboradores, en las cuales su talento y experiencia son puestas al servicio de otros. Esto puede traducirse en acciones de corto plazo (conferencias, charlas, intervenciones puntuales, consultas, etc.) o en compromisos de mediano y largo plazo (capacitación, guías, asesorías, seguimiento a proyectos, participación en Juntas Directivas de organizaciones sin fines de lucro, etc.).

Otra tendencia transversal y que se ha transformado en emergencia a raíz de la aparición del COVID 19, es la del **voluntariado virtual**, entendido como la acción solidaria que se vale de herramientas tecnológicas y de la conexión de Internet para llevar a cabo sus objetivos.

Hace apenas unos meses, se consideraba al voluntariado virtual como una oportunidad más a desarrollar, dentro de los portafolios de actividades de los programas de voluntariado corporativo. Ante las circunstancias inherentes a la pandemia, la respuesta inmediata fue dada por las empresas que ya habían incorporado esta modalidad, como las empresas tecnológicas y de comunicación. Otras se han visto retadas por la emergencia y han desarrollado opciones de voluntariado virtual para sus colaboradores. Esta modalidad seguirá fortaleciéndose en aquellos sectores que puedan contar con las herramientas y la plataforma de conexión que les permita comunicar a los voluntarios con las personas y organizaciones a las cuales quieran dirigir su atención.

En el mes de julio de este año, Naciones Unidas realizó la Reunión Técnica Global “Reimaginando el Voluntariado para la Agenda 2030”, en la cual tuve el honor de participar por la región y como representante de la Organización Internacional de Esfuerzos Voluntarios (IAVE). Comparto lo expresado sobre lecciones aprendidas para mejorar o reinventar el voluntariado para la Agenda 2030:

Reinventar el voluntariado para la Agenda 2030 supone:

- Reconocer que las nuevas generaciones tienen intereses y formas propias de abordar su participación al desarrollo. Hay que salirse de la caja...
- Capitalizar las herramientas que ofrece la tecnología para ampliar la oferta de oportunidades de participación voluntaria
- Generar una oferta diversa e incluyente con creatividad y flexibilidad
- Establecer las alianzas necesarias con diferentes sectores (gobiernos, empresas, sociedad civil, academias) para atender determinadas situaciones y abrir espacios concretos y factibles para la participación de los voluntarios y con ello, **fortalecer la construcción de capital social**.
- Por último, identificar necesidades o causas comunes facilita la convocatoria y la puesta en marcha de programas de voluntariado que generen mayor impacto y fortalezcan el capital social de las comunidades y grupos.

Tanto las organizaciones de la sociedad civil como las empresas o las academias que tienen programas de voluntariado, tienen en la Agenda 2030 una fuente de inspiración y una guía para los próximos años.

Para sumir este importante reto es recomendable:

- Valorar y reconocer la participación de los voluntarios
- Lograr que los voluntarios se apropien de la cultura de los ODS, a través de procesos formativos, para que se sientan identificados con metas concretas, orgullosos de participar y corresponsables en la consecución de las mismas
- Invertir recursos en la profesionalización del voluntariado, ya que, para tener éxito hay que contar con coordinadores bien formados que implementen los pasos de la gestión del ciclo del voluntariado que todos conocemos: detección de necesidades, planificación, definición de roles y perfiles, convocatoria y selección, asignación de responsabilidades, monitoreo de la actuación, evaluación y reconocimiento
- Crear alianzas sostenidas y mutuamente satisfactorias entre los diferentes sectores

No hay duda de que el voluntariado es una expresión universal de solidaridad con nuestros semejantes y también con nuestro planeta. Nos permite construir comunidades más fuertes en la búsqueda de la justicia social y de la realización personal.

El voluntariado es una estrategia para que **no quede nadie atrás...**

Iraida Manzanilla Guerra
Caracas, septiembre 2020